

Martes 8 de mayo, acoger la sorpresa de Dios

San Acacio

Ambientación

Jesús promete la compañía permanente de su Santo Espíritu. Pero antes de su venida, es necesario que él se marche. Sólo si percibimos que el Señor ya no está, según el modo en que hemos estado acostumbrados a tenerlo, podremos descubrir su nueva presencia y compañía. Existe en nosotros la inclinación para aferrarnos a los avances que hemos alcanzado y no solemos darnos cuenta de que muy pronto se nos quedan pequeños. Hay un dios mismo, que impulsa el Espíritu del Señor, para estar en disposición de hacer nuevos hallazgos. El misterio de Dios, y de nuestra relación con él, no se agota en los logros que hayamos experimentado. Se hace necesaria una actitud de

permanente acogida de la novedad y sorpresa de Dios, y de su actuación salvífica en nosotros.



VI

Martes 8 de mayo, acoger la sorpresa de Dios

San Acacio

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (16,5-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Adónde vas?». Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».



VI

Martes 8 de mayo, acoger la sorpresa de Dios

San Acacio

Reflexión

El Principito decía: «No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos». Me miro mirada por Dios y me veo tan distinta de como me ven otras miradas. He dicho que estas miradas, que en un tiempo me afectaban, ya no me afectan porque sé que soy no como me miran ni los que me aprueban ni los que me desaprueban, sino que soy quien soy ante Dios y que soy como Dios me ve y me mira. «El mirar de Dios es amar», dice San Juan de la Cruz y sigue: «La mirada de Dios limpia, embellece y agracia». Como Dios es amor, al mirar ama. Su mirada es de amor: Me gusta saberme mirada por Dios y me gusta mirarme mirada por Él.

Así, ya no me molestan ni hieren miradas, críticas o desaprobaciones. Antes me producían inseguridad. Ahora, cuando miro los ojos de los que no me quieren o me dirigen sus ojos con desprecio, los puedo acoger en paz y siento un gran amor de misericordia hacia ellos.

(M. Melendo)

“El mirar de Dios es amar”

VI

Martes 8 de mayo, acoger la sorpresa de Dios

San Acacio

Oración

En medio de la tiniebla...
se enciende una risa
que despide el invierno
de penas y fríos.
Se prenden hogueras
que reavivan
los cuerpos entumecidos.
Una palabra tierna
rompe el silencio opresivo
y el diálogo brota al fin,
a borbotones.
Arde una lámpara
que vacía las sombras
de fantasmas y miedos.

Dos amigos sellan la paz
con un beso, y acaban
con años de rencor y heridas.
En una mesa bien provista
nadie queda fuera.

Somos risa y fuego,
palabra y lámpara,
beso y mesa,
luz del mundo, hermanos,
nacidos para iluminar la tierra.

(José María R. Olaizola, sj)

VI

